

¿qué sociedad, qué educación, qué sindicato?

Federico Mayor Zaragoza. Barcelona, 1934. Doctor en Farmacia por la Universidad Complutense de Madrid y Catedrático de Bioquímica de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada. En 1968 llegó a ser Rector de esta institución, cargo que desempeñó hasta 1972. Cofundador en 1974 del Centro de Biología Molecular “Severo Ochoa. Entre otras responsabilidades políticas, ha sido Subsecretario de Educación y Ciencia del Gobierno español (1974-75), Diputado al Parlamento Español (1977-78), Consejero del Presidente del Gobierno (1977-78). Ministro de Educación y Ciencia (1981-82) y Diputado al Parlamento Europeo en Estrasburgo.

En 1978 pasó a ocupar el cargo de Director General Adjunto de la UNESCO y la 24ª Conferencia General lo eligió Director General de la UNESCO en 1987, reelegido en 1993 para un segundo mandato.

Con la Fundación para una Cultura de Paz, que preside desde su constitución (2000) continúa la labor emprendida en la UNESCO de impulsar en todos los ámbitos del quehacer humano, el tránsito de una cultura de violencia e imposición a una cultura de paz y tolerancia. Se ocupa principalmente de contenidos divulgativos y educativos, orígenes de los conflictos, democracia y derechos humanos.

Además de sus numerosas publicaciones científicas, ha publicado cuatro poemarios, *A contraviento* (1985), *Aguafuertes* (1991), *El fuego y la esperanza* (1996) y *Terral* (1997); *Alzaré mi voz* (2007); *En pie de paz* (2008); *Donde no habite el miedo* (2011). Sus últimos ensayos: *La palabra y la espada* (2002); *La fuerza de la palabra* (2005); *Un diálogo ibérico: en el marco europeo y mundial*, coautor junto a Mario Soares (2006); *Voz de vida, voz debida* (2007); *Tiempo de acción* (2008); *Delito de silencio* (2011); *¡Basta! Una democracia diferente, un orden mundial distinto* (2012).

Conferencia inaugural

¿Un nuevo contrato social?

Habitar en la esperanza es lo que tenemos que hacer precisamente para ser capaces de superar el miedo; este miedo que desde el origen de los tiempos siempre nos ha impuesto el poder. El miedo a nuestro futuro, el miedo a la trascendencia. Hasta tal punto que es muy importante leer y releer este documento precioso que es la Declaración Universal de los Derechos Humanos porque dice en el primer párrafo de su preámbulo que estos derechos son para liberar a la humanidad del miedo. No puede ser vivir atemorizado. Pero va a más y en el segundo párrafo dice que si no nos dejaran ejercer los derechos humanos podríamos vernos compelidos a la rebelión. Rebelarse no significa utilizar la violencia. Rebelarse significa tener la valentía de decir que no, de oponernos a esta sumisión, de pasar de una vez de súbditos a ciudadanos. Es muy importante que sepamos que ha llegado seguramente el momento para la rebelión.

Yo agradezco siempre poderme dirigir a otras personas que son militantes de una causa y que esta causa es la de comprometerse con su entorno. En el caso del castellano y de los catalanes el plural del yo es nosotros y tenemos que saber que cada cosa que hacemos o pensamos lo tenemos que hacer en esta dimensión, desde lo personal a lo colectivo, a nuestro entorno humano.

“¿Un nuevo contrato social?” Lo he puesto como pregunta para darle una respuesta. La respuesta es sí. Tiene que haber un cambio radical porque el cambio en la sociedad ha sido radical. Desde el

origen de los tiempos, durante siglos y siglos hemos tenido un mundo que se ha caracterizado por un conocimiento parcial de los propios habitantes. Durante siglos la gente nacía crecía y moría en espacios muy reducidos, en unos cuantos kilómetros muy limitados. Hace unos cuantos años no sabíamos esta dimensión, conocíamos un grupito muy reducido de otros seres humanos.

Lo que hay que hacer es reaccionar. Ha llegado el momento de decir que hoy ya podemos dejar de ser invisibles; hoy ya podemos ser identificables; hoy ya podemos perder el miedo; hoy ya podemos elevar la palabra

Eran siempre ciudadanos muy concretos, sometidos siempre a un poder absoluto masculino (por circunstancias dinásticas, apaños,...) y, por tanto, lo único que hacían era obedecer. Eran obedientes, silenciosos, atemorizados. Su vivir anónimo, temeroso, atemorizado de antaño era lógico, porque no tenían una visión de conjunto.

Lo que hay que hacer es reaccionar. Ha llegado el momento de decir que hoy ya podemos dejar de ser invisibles; hoy ya podemos ser identificables; hoy ya podemos perder el miedo; hoy ya podemos elevar la palabra. Esta facilidad con la era digital en la que estamos, que tiene inconvenientes pero también ventajas, nos permite hoy decir que todos los ciudadanos, progresivamente, pueden expresarse. La expresión, de la manera de pensar, de sentir, de compartir. Como dice la Declaración de la UNESCO, no sólo relativa a bienes materiales, sino que tiene que ser una solidaridad intelectual y moral, es decir, compartir nuestra experiencia, nuestra vida, el balance de los errores y fracasos de toda trayectoria humana. Esto es lo que hoy ya es posible.

Por eso, como decía antes, ha llegado el momento de decir que es precisamente la facultad creadora de cada ser humano nuestra esperanza y es el momento de poner en práctica esta inmensa capacidad. Tenemos que saber lo que ha acontecido para que muchas cosas no vuelvan a suceder y otras sucedan de otra manera. Pero lo que es cierto es que el pasado está escrito y, sin embargo, tenemos que escribir el futuro. El porvenir está por hacer y esa es nuestra gran tarea, un trabajo que lo tienen que hacer todos los seres humanos. Dice Miquel Martí i Pol que todo está por hacer y todo es posible, pero quién sino todos. Todos los seres humanos somos capaces a través de la invención y la capacidad de creatividad, que es la que debe desarrollarse en el proceso educativo, la base. Cada ser humano es creador. Esto es lo que tenemos que desarrollar a través de la filosofía, las actividades artísticas y el desarrollo de la creatividad.

Proclamemos todos juntos que queremos este derecho fundamental, que es el de diseñar entre todos un futuro que esté a la altura de la igual dignidad humana. Durante muchos años he estado al servicio de la gran institución de las Naciones Unidas, precisamente porque su Declaración comienza diciendo que todos los seres humanos son iguales en dignidad, todos los seres humanos son capaces de crear. Esta es nuestra esperanza. No hay que olvidar el principio de que todos los seres humanos somos iguales en dignidad, sean del color que sean o de la creencia que tengan. No hay que olvidarlo. El cambio ha sido formidable. En pocos años se acabó el Ku klux Klan, pero todavía algunos creen que somos parecidos y no iguales.

Es sencillo: hay que pasar de la fuerza a la palabra. Se decía: si quieres la paz prepara la guerra. La fuerza siempre iba por delante. Siempre se han resuelto los problemas por la guerra, la confrontación, la fuerza. La industria armamentística es la industria más potente en el mundo. Pero, no hay nada inexorable; no hay nada que no tenga solución. Hay veces que todavía no la hemos encontrado, pero no hay nada que escape a la creación humana. Tenemos que hacer un mundo distinto, crear un nuevo diseño. Estamos entrando en una era que nos permite de manera irrestricta expresar

nuestros puntos de vista. Estamos entrando en un momento en el que la mujer, con las facultades que le son inherentes, se incorpora plenamente a la sociedad. Pero hay que tener en cuenta que existen fenómenos, tanto sociales, como físicos y químicos, que son potencialmente irreversibles. No se trata tan solo de hacer buenos diagnósticos, estamos cansados ya de diagnósticos. En estos momentos es fundamental el tratamiento a tiempo antes de que llegemos a puntos de no retorno. Tanto en fenómenos sociales como de otra naturaleza, sobre todo experimental, hay puntos de no retorno. En muchas ocasiones, como biólogo, he dicho que lo que tenemos que hacer es evolucionar, ser capaces de cambiar aquello que tiene que ser cambiado y conservar aquello que tiene que ser conservado, pero lo que tiene que ser modificado, ha de serlo a tiempo antes de llegar a puntos de no retorno. En cuestiones medioambientales estamos llegando a puntos de no retorno. Mientras nosotros miramos a otro lado, hacia las primas de riesgo, está en juego la habitabilidad del planeta. Nos estamos olvidando de que debemos dejar un legado a las generaciones venideras. Tenemos una responsabilidad inmediata con nuestros descendientes.

¿Cómo puede ser que unos pocos países –seis, ocho, veinte...– gobiernen a 193? ¡Qué barbaridad! Pero lo peor de todo es que se sustituyeron estos principios éticos, democráticos, valores de nuestra capacidad creadora, por valores mercantiles, y esto, sencillamente, se aceptó

Recuerdo aquella frase del 15-M que a mí me parecía magnífica: “Si no nos dejan soñar, no les dejaremos dormir”. Pues bien, creo que ha llegado el momento de reivindicar la cultura, la democracia cultural y la cultura democrática. La cultura democrática es la cultura que nos permite actuar todos los días, darnos cuenta de que en realidad la definición suprema de cultura es la manera de actuar cada día, lo que hacemos después de tener en cuenta todo lo que hemos aprendido, olvidado, recordado, imaginado... Todo eso nos permite actuar libremente, siendo responsables y teniendo en cuenta nuestra relación con los demás y nuestro entorno.

Recuerdo unos versos de un poeta del bajo Ebro, Jesús Massip, que en su libro de *Las Horas* decía: “Pero las horas volverán y nos hallarán hechos y dóciles”. Él ya partía de la base de que poco a poco nos vamos acomodando, vamos acatando estas grandes corrientes que en estos momentos conmueven a toda Europa. Me impresionó cuando, hace un tiempo, leí que el primer ministro de Francia decía que teníamos que cambiar con el mundo, cuando en realidad tenemos que cambiar el mundo. Si cambiamos con el mundo implica que acabemos acatando estas pautas y comportamientos que han llegado a la máxima desfachatez en el caso de Europa. Incluso en el mismo país donde se originó esta crisis económica, de raíces políticas, éticas y sociales, están ahora saliendo mientras nosotros seguimos hundidos en estos procesos estrictamente económicos y financieros. Esto es porque hemos hecho una unión monetaria, pero no una unión política. Sobre todo, no nos hemos dado cuenta de que la riqueza que hoy tiene Europa es precisamente el ser capaz, en todo el mundo y en todas las culturas, de decir que ha llegado el momento de unir nuestras voces, que es posible inventar un futuro distinto. En el año 63, en un momento en el que necesitábamos que alguien levantara la voz, lo hizo el presidente Kennedy cuando dijo que no hay ningún desafío que se sitúe más allá de la capacidad creadora de la especie humana.

Me decía una tarde en Pretoria el presidente Nelson Mandela: “la mujer es la piedra angular –the corner stone– del nuevo edificio que vamos a construir en esta nueva era que se avecina; la nueva era de “nosotros, los pueblos”. Fíjense que cuando termina aquella II Guerra Mundial brutal, de genocidio, holocausto, con formas de exterminio abominables, la Carta de las NNUU decía “nosotros los pueblos” –no dice “nosotros, los Estados” o “nosotros, los gobiernos”– hemos resuelto evitar a las

generaciones venideras el horror de la guerra. Es decir, hemos decidido construir la paz y lo vamos a hacer pensando en las generaciones venideras a las que ahora estamos olvidando. Porque en los años 80 sobre todo –cuando terminaba aquella Guerra Fría terrible, cuando el imperio soviético se convertía en una comunidad de estados independientes, cuando Nelson Mandela salía con los brazos abiertos después de 27 años de prisión y en unos meses terminaba con aquel horrible apartheid racial...– entonces pensamos que de una vez podíamos ser nosotros, los pueblos.

Pero Occidente ha caído en unos años en una trampa inmensa. Se desplazó a las naciones Unidas, siendo sustituidas por grupos plutocráticos de pocos países. ¿Cómo puede ser que unos pocos países –seis, ocho, veinte...– gobiernen a 193? ¡Qué barbaridad! Pero lo peor de todo es que se sustituyeron estos principios éticos, democráticos, valores de nuestra capacidad creadora, por valores mercantiles y esto, sencillamente, se aceptó. ¿Cómo puede ser que en Europa hayamos hecho una unión monetaria y hayamos permitido la desfachatez de los mercados que ha hecho que en Grecia, la cuna de la democracia, el mercado haya elegido directamente al gobierno?

Sobre todo en los últimos años, cuando ya teníamos la posibilidad de que la mujer estuviera en el estrado, cuando ya teníamos la posibilidad de tener conciencia global, de expresarnos, de participar, de hacer una democracia real –no en la que nos cuenten “tantos a favor, tantos en contra” cada cuatro o cinco años, sino en la que “contemos”, en la que seamos tenidos en cuenta. Sin embargo aceptamos esta sumisión, aceptamos que somos espectadores en lugar de actores de nuestra vida, aceptamos ser impasibles.

¿Cómo puede ser que los científicos, en lugar de tener que ser más competitivos por su creatividad o por tener más fondos, van a tener que serlo por ser la mano de obra cualificada casi más barata de Europa?

Luego también se encuentra la innovación y la ciencia, ¿cómo puede ser que los científicos, en lugar de tener que ser más competitivos por su creatividad o por tener más fondos, van a tener que serlo por ser la mano de obra cualificada casi más barata de Europa? Por tanto, la solución es la creatividad, inventar un futuro distinto. Pero, hemos sustituido la cooperación por la explotación. Estamos convirtiendo el Mediterráneo, el Mare Nostrum, en el mar ensangrentado. Estamos permitiendo que estas personas no puedan vivir porque se mueren de hambre. No pueden vivir y llegan aquí y les ponemos unas rejas. Es un disparate llamarles concertina, que parece que es algo relacionado con la música y no; las concertinas cortan y destrozan las manos. No puede ser. Esto fue la consecuencia inmediata de este sistema que dice: a partir de ahora la hegemonía se ejerce a través del poder económico. La economía es la que va a regular estos flujos y ellos lo llaman globalización. ¿Tanto pretenden ganar? Ya saben ustedes lo que pasó en América del Sur, con el Plan Cóndor, con el Presidente Allende que se sustituyó por Pinochet y los demás gobiernos por juntas militares. Pues bien, en aquel momento se vuelve a decir: pues bien, como nos interesa que China nos produzca más barato de lo que nos costaría a nosotros y a nosotros qué más nos da cómo viven laboralmente... Entonces, se hace una deslocalización productiva que todavía hoy estamos pagando. Se han llevado la mitad de la industria de las naciones porque allí lo hacen mucho más barato. Todo dirigido exclusivamente por motivos comerciales pero es que además –y lo digo porque estas cosas las tenemos que saber– los Republicanos en el año 2003 crean la Organización Mundial del Comercio y lo sitúan directamente fuera de las Naciones Unidas. Como ustedes saben, es la única institución de las que siguen funcionando que está fuera de las Naciones Unidas. Pero hacen más: el Banco Mundial, que Roosevelt había creado para la reconstrucción y el desarrollo. ¿No está mal, verdad? Banco Mundial

para la Reconstrucción y el Desarrollo. Pues bien, los Republicanos de Estados Unidos le quitan el apellido. A partir de ahora es el Banco Mundial y es un instrumento de los consorcios industriales y de la economía mundial. Pero es que además en el año 1989 tiene lugar en las Naciones Unidas uno de los momentos más importantes, el momento en que se aprueba por unanimidad la convención de los derechos de la infancia, una maravilla. Nos convocan allí a todos los Jefes de Estado, porque era un momento para estar. 191 países concurrieron y va Bush padre y dice que no va a firmar. En su manera de pensar que ellos son una especie superior creía que había que pensarlo mejor; y estaban allí los Jefes de Estado de todo el mundo. ¿Qué es lo que hicimos? Pues como son el país anfitrión que firmen los últimos. Y, entonces, efectivamente accedió a firmar el último. Cuando iba a firmar/ no firmar empezamos a cantar la canción “We are the world”. Digo todo esto para decirles hasta qué punto hoy la sociedad ha cambiado.

No estamos en las mismas condiciones de aplicar los mismos parámetros ni educativos ni sanitarios de hace unos años. Porque han cambiado. Hoy somos capaces de expresar que somos personas capaces de conocer lo que sucede en el mundo. Tenemos un papel mayor y ya no somos invisibles ni somos silenciosos. Ya ha terminado la época del silencio. Pero tenemos que saber de dónde vienen nuestros males. Tenemos que saber a quién debemos dirigir nuestros clamores populares. Estos clamores populares que deben ser ejercitados sobre todo –y con esto voy a concluir– por personas que sean educadas. Hemos confundido la educación con la capacitación, sobre todo en estos últimos años con estos ministros que hemos tenido. Hay que reconocer que nos hemos dedicado a los informes PISA. Los informes PISA son de la OCDE. Son de una institución económica y, por tanto, no saben nada de educación. Lo que sí que saben es que seamos buenos consumidores.

La educación, lo dijo don Francisco Giner de los Ríos, consiste en dirigir la propia vida, en actuar en virtud de nuestra propia reflexión, en ser nosotros y no otros. En esto consiste la educación: en ser y no en tener. Para la OCDE lo que tenemos que hacer es “tener”, ser muy buenos consumidores. Para los educadores de verdad es “ser”.

La UNESCO, en su Constitución, en su artículo 1º, dice “educado es el que es libre y responsable”. Fíjense ustedes qué maravilla. “Libre y responsable”, es decir, hoy tenemos que ser libres y tenemos que ser responsables. Tenemos que ser educados. Yo creo que hoy la fuerza sindical debe dirigirse a hacer posible estos grandes cambios; que estas grandes prioridades que están perfectamente establecidas: la alimentación, el agua, la salud, el medio ambiente (el medio ambiente, porque puede ser tarde si no), la pobreza extrema (también con extrema urgencia), la educación y la paz, la convivencia pacífica. Estas son las prioridades. Esto es lo que tenemos que hacer y para eso tenemos que hacer tabula rasa. Tenemos que utilizar nuevos paradigmas, tenemos que hacer frente a una nueva situación, totalmente nueva, de la sociedad, que es a escala mundial, y que tenemos, por tanto, que procurar ser todos los que tenemos que decir que sí o que no a las cosas y tomar en nuestras manos las riendas del destino.

Queridos amigos, hace ya bastantes años leía un libro que era de Albert Camus, a finales de los años 40, que como joven me entusiasmó y terminaba diciendo “los desprecio porque pudiendo hacer tanto se han atrevido a tan poco”. Espero que no sea esto lo que digan nuestros nietos y nuestros biznietos de nosotros. Espero que seamos capaces de atrevernos y atrevernos precisamente con la libertad y la responsabilidad.

La educación, lo dijo don Francisco Giner de los Ríos, consiste en dirigir la propia vida, en actuar en virtud de nuestra propia reflexión, en ser nosotros y no otros